

SALUDO DE S.E.R. MONS. RENZO FRATINI  
NUNCIO APOSTOLICO  
EN APERTURA DE LA XXI ASAMBLEA GENERAL DE LA  
CONFERENCIA ESPAÑOLA DE RELIGIOSOS  
(CONFER)

*11 de noviembre de 2014*

Excelencia,  
Rvdo. P. Luis Angel de las Heras,  
Presidente de esta  
Conferencia Española de Religiosos,  
Superiores Mayores,  
Hermanos y Hermanas:

Al hacerles llegar mi saludo a todos ya a cada uno de ustedes, quiero expresar mi gratitud al Rvdo. P. Luis Ángel que, en nombre de los miembros de esta Conferencia de Religiosos y del suyo propio, me ha invitado al inicio de esta nueva Asamblea. Muchas gracias. Aprecio muy vivamente en este gesto un signo de filial cercanía y comunión con el Santo Padre, el Papa Francisco, al que tengo el honor de representar en España.

A través del lema escogido para este encuentro *“vayamos a la otra orilla”* comparto con gozo la acogida de la iniciativa, por parte de los religiosos y religiosas españoles, de la iniciativa del Santo Padre en orden a la evangelización mirando la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*. En su mensaje el Papa Francisco invita ir a la *“otra orilla”* a las *“periferias”*, con lo cual comporta el propósito de salir de nuestras comodidades en *“intimidad itinerante”* y *“comunión misionera con Cristo”* (EG 23) hacia los diversos espacios de vuestra amplia actuación: la misio ad gentes, el mundo de la enseñanza y de la cultura, el variado campo asistencial, los niños y jóvenes etc. En su desempeño, es importante vigilar por el testimonio capaz de interrogar a los demás *“¿Qué pasa aquí?”*, *“¿Qué lleva a esta persona más allá del horizonte mundano?”*. *Esto es... ayudar a la Iglesia a crecer a través de la atracción”*. Así se expresaba el Papa el pasado día 7 de noviembre a la Conferencia Italiana de Superiores Mayores (CISM).

Este dinamismo, está fuertemente respaldado por el presente Año Teresiano, gracia que el Santo Padre ha concedido a la Iglesia que peregrina en España con ocasión del V Centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús. La celebración del evento debe revisar la actitud de la cómoda instalación partiendo de la seguridad que nos da la luz de la fe, la cual nos dice que es Dios mismo quien tiene la iniciativa y nos precede queriéndonos

reconciliados y reconciliadores como hemos considerado esta mañana en la celebración eucarística.

Santa Teresa de Jesús, religiosa, proclamada Doctora de la Iglesia por el recientemente beatificado Pablo VI, subraya dónde está la seguridad que nos pone en camino. Como reconocen los expertos en los estudios teresianos, la tesis por antonomasia de la Santa de Ávila se halla en el capítulo primero de su obra *“Las Moradas”* o *“Castillo interior”*. La Santa la formula así:

*“En este destierro es posible comunicarse un tan gran Dios con nosotros; y es posible amar una bondad tan buena y una misericordia tan sin tasa. Tengo por cierto que a quien hiciere daño entender que es posible hacer Dios esta merced en este destierro... estará muy falto de humildad y del amor del prójimo”* (Moradas Primeras, cap. 1, 3).

Es posible comunicarse. Es el punto de partida. La comunicación con Dios ha ocurrido realmente en la historia particularmente por la Encarnación del Verbo, y nos ocurre ahora a través de la vida sacramental que nutre la vida interior, la vida espiritual que se desarrolla mediante las virtudes teologales y morales en una profunda vida de oración que desarrolla y profundiza la amistad con Dios. Ahondar en esta experiencia es tomarnos en serio la vida religiosa. Es caminar en el diálogo contemplativo del misterio trinitario. Sin vida interior, no es posible caminar por la vida en Verdad, y el dominio que Dios ha dado al hombre, si no lleva vida interior, cae en la superficialidad, en la prepotencia, en la vanidad, en la mundanidad.

En su núcleo, en su práctica y método, Santa Teresa nos pone a la vista, en clara perspectiva experiencial y teológica, la centralidad del Verbo hecho carne, vivo y presente entre nosotros, al cual todo hombre puede libremente acoger dando el verdadero sentido a su vida. El Papa Francisco, en su carta al Sr. Obispo de Ávila, sintetiza el mensaje del Año Teresiano animando a caminar *“andando por los caminos de la alegría, de la oración, de la fraternidad, del tiempo vivido como gracia”*. El tiempo que teresa vivió en la "entrega a los trabajos" como participación en la Pasión de Cristo en medio de las dificultades, *“sin ceder a la tentación del lamento amargo, sino más bien aceptándolas en la fe como una oportunidad para dar un paso más en el camino [...] reza más - dice el Santo Padre - para comprender bien lo que pasa a tu alrededor y así actuar mejor”*.

Para llevar a Cristo hay primero que encontrarse que con Él, no con una idea sino con Él. Para ello es necesario nutrirse de Él en la Eucaristía en la adoración y oración, y de su Palabra para no desvirtuarla. La Palabra que está en las Sagradas Escrituras y la Tradición. Si esto no fuera así entonces ¿a qué se va? Si no llevo a Cristo ¿qué llevo y a quién llevo? Me llevo a mí mismo y mis ideas o mi ideología. Se sale pues a partir de Cristo y llevando a Cristo.

Viendo ya tan de cerca la inauguración del Año de la Vida Consagrada con ocasión del 50 aniversario de la publicación del Decreto Conciliar "*Perfectae Caritatis*", les aseguro un recuerdo en mi oración por el éxito de sus trabajos que ahora empiezan. Que con ellos, acogiendo la palabra del Papa, crezca la "*convicción... de que no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él, que no poder hacerlo. No es lo mismo tratar de construir el mundo con su Evangelio que hacerlo sólo con la propia razón. Sabemos bien que la vida con Él se vuelve mucho más plena y que con Él es más fácil encontrarle un sentido a todo. Por eso evangelizamos. El verdadero misionero, que nunca deja de ser discípulo, sabe que Jesús camina con él, habla con él, respira con él, trabaja con él. Percibe a Jesús vivo con él en medio de la tarea misionera. Si uno no lo descubre a Él presente en el corazón mismo de la entrega misionera, pronto pierde el entusiasmo y deja de estar seguro de lo que transmite, le falta fuerza y pasión. Y una persona que no está convencida, entusiasmada, segura, enamorada, no convence a nadie*" (EG 266).

Muchas gracias.